SETTORE PASTORALE GIOVANILE
Salesiani di Don Bosco - Sede Centrale

TODAVIA HAY BUENA TIERRA PARA LA SIEMBRA

Hacia una pastoral juvenil vocacional renovada

José Miguel Núñez, sdb
Director del Centro Nacional Salesiano de PJ
Madrid (España)

> Quando, come Salesiani di Don Bosco, coadiutori o preti, personalmente o come comunità, compiamo scelte che partono da una vita che mette al centro Gesù Cristo, sperimentiamo una dinamica interiore profonda, che viene dallo Spirito Santo e che ci dà una solida felicità, portandoci a essere e a sentirci veri apostoli dei giovani. Amici, fratelli, padri ed educatori che, imitando la paternità di Don Bosco, sono la migliore "buona notizia" che può venire loro da Dio attraverso un volto umano (Fernández Artime, 2020).

Acompañar a los jóvenes en sus procesos vitales para que descubran que quiere Dios en sus vidas

1. Crear una cultura pastoral: Crear condiciones para que la experiencia religiosa sea posible y significativa de modo que puedan emerger las grandas líneas para acompañar a las personas. Es el humus necesario, no puede haber una verdadera animación vocacional sin una cultura vocaciona. No puede haber una cultura vocaional si no hay una evangelización de la cultura. Si nuestra PJ no toca la culturadel evangelio estamos equivocando el camino. Si nuestra PJ es evangelizadora no es PJ, como la PJ puede tocar la cultura de los JOvenes. Fe y cultura juvenil encuentros y desencuentros. Es una cultura poscristiana como hacer resonar la cultura delevangelio en la cultura de hoy.

   Principio de encarnación: como escuchar a los jóvenes, escuchando la cultura donde habitan los jóvenes. Evangelizar la cultura quiere decir hacer resonar el evangelio en la cultura de los jóvenes. Escuchar a los jóvenes, en su mundo, y decir una palabra del evangelio. Teologicamente: el Verbo de Dios se hace cutura asume todo lo que es bueno de la cultura y también propone un modo critico de los elemento de muere de la cultura. La PJ no es una receta. Nosotros queremos que el principo de la encarnacion este dentro de nuestra manera de hacer pastoral, es el dialogo de fe y cultura. Estamos convenciodos que debemos provocar este dialogo: En medio del rechazo de la sociedad esten prontos a dar razón de su experiencia (pedro) nosotros damos razones

de nuestra experiencia los jóvenes. La PJ es para la vida y para la esperanza de las personas.

- CEP de personas ardientes en el corazón del evangelio. Crear con los jóvenes una comunidad es el segundo paso (1er paso Habitar la cultura de los jóvenes, 2do Paso: Crear una comunidad)

- Transforamcion de la Realidad: Debemos acompañar a los jóvenes para recorrer un camino para la transformación de la realidad.

- Esta cultura vcacional es lo que debemos crear en nuestras comunidades. Que debemos proponer…procesos con tonalidad vocacional…

2. Procesos pastorales con tonalidad vocacional que tiene experiencias significativas …acompañamos procesos: . ORIENTACION VOCAICONAL PARA TODOS. ELPEPS debe garantizar : una propuesta vocacional para todos nuestros jóvenes de todos nuestros ambientes. Todos tienen que encontrar una palabra buena y acoger este mensaje.

3. EL PEPS debe grantizar un cuidado de los jóvenes que manifiestan una vocación a la vida laical matrimonial o vocación religiosa, partiendo de los jóvenes que quieren un acompañamiento de crecimiento de la fe. SOLO PODEMOS HACER UNA PASTORAL JUVENIL VOCACIONA SI TIENE CAIDAD DE EVANGELIZACION.

   Donde ponemos el acento? Si la PJ no hace resonar el Evangelio en las personas, tal vez tenemos un clima bueno en la casa pero no llegamos a tener una PJ fecunda. EL ambiente bueno no es signo de que haya resultados pastorales de evangelización, si no alcanzamos formular experiencias de encuentro personal con JEsus. La pastoral vocacional debe ser evangelizadora Debemos proponer experiencias sgnificativa..el PEPS debe dar orientaciones claras. Debe haber una experiencia pastorl sigificativa. La opción prioritaria de nuestra PJ debe ser los ITINERAARIOS DE EDUCACION DE LA FE . ES LA COLUMNA VERTEBRAL DE LA PJ ¿Dónde ponemos la fuerza? La opción prioritaria si queremos tener una buena animación vocacional es la Educación de la Fe bien estructurada. Es importante la propuesta clara de crecimiento y maduracon de la fe ..se necesita una estructura, agentes de pastoral formados.

   COMUNIDAD DE PROPUESTA VOCACIONAL. Vivir en una coundad creyente audaz que poropone una tarea en lo social en la animación y esto debe ser importante.

   Vocacion son todas las vocaciones evangelicas: Matrimonio, ministerial, consagrada…nuestra propuesta de animación vocaciona es para todos los que quieren seguir a JEsus, descubrir el querer de Dios, el PEPS debe proponer con decisión una propuesta capaz de descubrir vocaciones apostolica. LA PJ ES VOCACIONAL. Acompañar a los chicos para que descubran su vocaciona lo que Dios quiere de sus vidas. Es el primer y ultimo objetivo de a PJ.

4. Nuestra pastoral juvenil es vocacional

   Por que la cultura que habitan los jóvenes acompañmos sus vidas, para hacer escuchar la voz de Dios para poder ofrecer caminos de respuesta y discernnir la voluntad de Dios. Por eso la PJ puede estar incompleta. La dimensión vocacional no es "opcional" es un eje transversalmente en cada ambiente pastoral. La preocupación de proponer el evangeilio y acompañar al los chicos en todos los ambientes pastorales. ¿ Como hemos acompañado a los chicos en los ambientes pastorales?

   Nuestra pastoral es unitaria: Es única que todos sabemos muy bien cual es nuestro objetivo, no es posible que nuestra pastoral sea sectorial, cada ambiente por su cuenta. Un único PEPS debe garantizar un única opción para todos.

   DEBEMOS IR A LA FORMACION DE LOS AGENTES PASTORALES.

   Por ue el coordinador de pastoral no puede estar en todo …debe ser una PAsotral de calidad

5. Vocación de especial consagración

Sabemos que la animación vocacional sigue siendo un desafío importante para nosotros, pero quizá en algunas ocasiones equivocamos la estrategia cuando hablamos de vocaciones evangélicas, ministeriales, a la vida religiosa o de especial consagración. Nos reunimos para estudiar encuestas y tendencias, planificar estrategias, preparar subsidios, proyectar encuentros creativos o plantear cursos de acompañamiento espiritual. Y nos damos cuenta de que no es suficiente.

Siempre he rechazado en nuestros ambientes, por otra parte, una conclusión tan precipitada como simplista: no tenemos vocaciones porque no somos fieles y no las merecemos. Quien así afirma ha perdido las referencias y se mueve por la vida con una teología equivocada. El fenómeno de la fecundidad vocacional en occidente, naturalmente, es más complejo y depende de muchos más factores que hemos analizado en muchos otros foros.

Pero, dicho esto, algún interrogante sobre nuestra capacidad de interpelar, como religiosos y como creyentes, es honesto ponerlo. Si hemos dejado de ser significativos en una sociedad plural y compleja como la nuestra, es necesario que nos paremos un poco a preguntarnos por qué. Puede que haya que cambiar el punto de partida en nuestra animación vocacional. Quizás debamos prestar más atención a la fragilidad de nuestra vida religiosa y a nuestra pasión por Dios. Los jóvenes buscan en nosotros, creyentes adultos, personas sólidas con un testimonio creíble y coherente de la propia fe. No podemos seguir viviendo cediendo terreno al activismo y haciendo que nuestra experiencia espiritual se debilite por falta de atención, de pausa, de cuidado. Es imposible seguir adelante con experiencias comunitarias alejadas de una efectiva fraternidad evangélica. No somos creíbles si nuestro estilo de vida sucumbe a la tentación de la mediocridad y la prisa o si, con el tiempo y las inercias, nos hemos alejado de la realidad y encerrado en nuestra burbuja.

Probablemente este camino renovador nos hará ser más auténticos y más propositivos. Y no tendremos miedo a decir a algunos "ven y ve". Porque descubrirán una comunidad de

personas profundamente creyentes, apasionadas por Dios, fraternas y acogedoras, en el corazón del mundo, al servicio de los más pobres.

Con la convicción de que todavía hay buena tierra en los jóvenes para acoger la semilla vocacional en la propia vida y de que nuestra propuesta pastoral necesita audacia y creatividad, propongo esta sencilla reflexión que quiere ayudarnos a proponer una pastoral juvenil claramente vocacional.

1. LOS DESAFÍOS DE LA ANIMACIÓN VOCACIONAL A LA VIDA RELIGIOSA

Antes que pensar en estrategias y propuestas, hemos de mirarnos en el espejo de nuestras comunidades para despertar un punto crítico en nuestra relectura de la vida consagrada actual. No se trata de crear mala conciencia a nadie, sino más bien de espolearnos hacia una conversión necesaria y urgente, a la que el propio Papa Francisco nos ha convocado, en reiteradas ocasiones, en sus diez años de pontificado. Él, consagrado entre consagrados, ha insistido a tiempo y a destiempo en la necesidad de una vida religiosa descentrada, fraterna, apasionada por Dios y comprometida con la realidad sufriente de nuestros hermanos más empobrecidos y vulnerables.

1.1. Una vida religiosa más centrada en Dios y más evangélica

Junto a la mayoría de hermanos y hermanas que tratan de vivir con fidelidad su vocación, nos encontramos también un cierto número de religiosos y religiosas 'desfondados' vocacionalmente con situaciones complicadas de debilitamiento de la vida consagrada, y en ocasiones, de faltas graves en la disciplina religiosa. Algunos síntomas son preocupantes: vida mediocre, debilitamiento espiritual, secularización interna, entrega parcial, individualismo, búsqueda de espacios afectivos que compensen soledades y vacíos.

El camino de renovación de la vida religiosa es un camino teologal. Cuando pienso en el reto que nuestra congregación está llamada a afrontar en este tiempo no puedo imaginármelo sino como el hacer experiencia *fundante* de Dios, como relanzamiento espiritual, como un volver a lo esencial, al absoluto de Dios y en él a la fuerza del Evangelio vivido con todas las consecuencias que nos hace signos creíbles del Cristo Resucitado que por la fuerza del Espíritu nos envía a sanar y a liberar. La autenticidad evangélica será para nosotros el signo de la credibilidad.

> El ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: ¡Levántate y come! Que el camino es superior a tus fuerzas (…) Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue…(I Re 19, 7. 11-13).

La experiencia de Elías ilumina nuestra propia experiencia como consagrados. Porque finalmente, también a nosotros el camino nos sobrepasa. No nos bastan nuestras fuerzas. Ni son suficientes nuestros subterfugios ni nuestras escapadas hacia adelante. No podemos seguir pensando que vale la pena mantener estructuras y pelear por la supervivencia cotidiana. No nos vale ya la autocomplacencia ni nos convencen los voluntarismos. No nos sirven los discursos grandilocuentes ni el recurso al pasado glorioso. Ni siquiera nos mantiene la buena

voluntad de querer seguir adelante a toda costa confiando en nuestras fuerzas y en nuestros cálculos. Son otros dioses, hechura de manos humanas. Dios no está en el huracán, ni en el terremoto, ni el fuego. Hemos de saber percibir su presencia en medio del desconcierto, de la huida, del estruendo de los profetas de calamidades. Dios es como una brisa tenue.

Y de eso se trata. De volver a escuchar la brisa tenue de Dios. Recuperar el centro… pero siguiendo el sendero de la humildad, de la debilidad, de la autenticidad, de la pobreza, para abrirnos radicalmente a Dios.

Es momento para la fe. Para la experiencia de abandono real en las manos de Dios, de confianza plena en Aquel que nos sostiene y nos lleva en la palma de su mano y conduce nuestros pasos. Es momento para la esperanza inquebrantable. La del que sabe que Dios convertirá siempre el valle de la desolación en el paso de la esperanza (cfr. Os 2, 17). Es tiempo para el amor que se hace misericordia, ternura y afecto porque proviene de Dios. Tiempo para vivir con generosidad el compromiso en la entrega a los pequeños y a los pobres, sosteniendo nuestro empreño con una plegaria sencilla y profunda, pegada a la vida cotidiana, abierta a la acción del Espíritu en nosotros.

Cuando era un joven salesiano en formación inicial, recuerdo algunas discusiones infinitas sobre nuestra vida de pobreza en comunidad. Los múltiples argumentos se esgrimían con vehemencia en una dirección u otra buscando honestamente hacer luz sobre una cuestión que – no me cabe duda – nos importaba y preocupaba mucho a todos. Tras un amplio escrutinio, llegada la hora de alcanzar alguna conclusión, en más de una ocasión pusimos el acento en que, bueno – en realidad -, vivíamos más o menos como la media de las personas de nuestro entorno. Y reconozco que el punto de llegada en aquel momento parecía suficientemente convincente como para tranquilizar nuestras conciencias. Pero cuando he sido algo más adulto, la inquietud sobre nuestro modo de vivir ha dilapidado cualquier complacencia.

Podría poner más ejemplos. Pero lo cierto es que hoy me repito con frecuencia que para ese viaje no son necesarias estas alforjas. Para vivir como el resto de la gente con la que me encuentro cada día en la calle, en el trabajo, en la universidad, en el supermercado... no habría hecho falta hacer ninguna profesión religiosa o asumir los consejos evangélicos, o apostar por la vida fraterna en comunidad o la dedicación por entero a la misión. Y esto es lo dramático de todo esto. Sin darnos cuenta, en ocasiones, nos hemos mimetizado hasta el punto de creer que es suficiente decirnos que “vivimos como los demás”.

No se trata de ser mejores o peores. Esto no se juega en un narcisismo espiritual que nos haga sentirnos diferentes y superiores. Se trata, más bien, de ser fieles a la propuesta de Jesús. El Evangelio plantea un modo de vida a contracorriente, a contrapelo, fuertemente contracultural. Querer hacer componendas con el mensaje de Jesús de Nazaret no solo no hace justicia a su modo de vivir, sino que traiciona las aspiraciones de muchos hombre y mujeres de todos los tiempos que han tomado en serio el Evangelio *sine glossa* hasta entregar sin reservas la propia vida, como el Maestro.

Andamos a vueltas con la propuesta vocacional y no dejo de decirme a mi mismo que – aunque muchos nos admiran – no desean vivir como nosotros. El planteamiento de la vida religiosa actual, como el del compromiso evangélico de todo seguidor de Jesús, encuentra su piedra de toque en el modo de vivir de cada cristiano y por ende de nuestras comunidades

creyentes o religiosas que fueren. Sin una vuelta al Evangelio *sine glossa* estaremos perdiendo la batalla de la significatividad y seremos cada vez más irrelevantes en una sociedad que engulle todo lo que se difumina en el paisaje común.

Si alguien te pide la capa, dale también la túnica; si alguien te pide caminar una milla, camina con él dos; no juzgues y no serás juzgado; no des rodeos ante tu prójimo apaleado al borde del camino; perdona sin límites y ama sin límites; el amor sin ficciones... y podría seguir. Éste, solo éste, es el camino para que nuestras comunidades puedan ser un poco de luz en medio de tanta opacidad y no una comida sin sal a la que tanto estamos acostumbrados cuando nos refugiamos en nuestros cuarteles de invierno aquejados de mil dolencias. Hemos de reaccionar pronto. Antes de que la parálisis sea irreversible.

En él ámbito de una animación comunitaria cabe que nos preguntemos: ¿Estamos caminando en esta dirección? ¿Nuestra tarea de animación vocacional está privilegiando estas líneas? A la luz de estas consideraciones, hemos de tomar opciones decididas personal y comunitariamente.

1.2. Una vida religiosa más palpablemente fraterna

Sin duda, la animación vocacional tiene en la vida comunitaria un buen banco de pruebas. No podemos pretender tener una pastoral juvenil-vocacional fecunda si nuestras comunidades no son una profecía creíble de solidaridad fraterna y de testimonio evangélico. Los jóvenes no nos quieren perfectos. Pero quieren ver en nosotros hombres y mujeres de fe que, aún heridos y cansados, en plena actividad o ancianos, seamos capaces de vivir y transmitir una experiencia humana y creyente de personas que se quieren y son acogedores, bondadosos, generosos, entregados.

Al referirse a la vida religiosa como profecía, Francisco hace referencia a la fraternidad como signo creíble para la vida consagrada hoy. La "revolución pastoral" que promueve el Pontífice tiene mucho que ver con la ternura y la misericordia, con el consuelo de Dios para los pequeños y los pobres. Por eso, insistió a los Superiores que la vida religiosa vivida en la comunidad expresa de modo elocuente la fuerza humanizadora del Evangelio a través de la experiencia fraterna. Para el Papa, "la fraternidad tiene una fuerza de convocación enorme. Las enfermedades de la fraternidad, por otra parte, tienen una fuerza que destruye". Se trata de vivir más allá del conflicto, superando dificultades porque la experiencia del amor es mucho más fuerte. Continua Francisco:

> La fraternidad religiosa, más allá de todas las diferencias posibles, es una experiencia de amor que va más allá de los conflictos. Los conflictos comunitarios son inevitables (…) y el conflicto debe ser asumido (Francisco, Evangelii Gaudium, 2016, pág. 227).

Por eso el Papa habla de "recuperar la ternura" también en las comunidades de consagrados. Una "ternura materna" que ayuda a superar los conflictos y hace creíble la fraternidad. Esta es la profecía: una comunidad de personas que afrontan el conflicto desde la misericordia, desde el encuentro, desde la ternura que cicatriza y sana. Nuestras comunidades están llamadas a ser *comunidades terapéuticas* que acogen, abrazan, escuchan, disculpan, ayudan a madurar, comprometen. Todo un reto para la vida religiosa en este tiempo tan necesitado de encuentro y afecto real, concreto, maduro… que no condena nunca, no excluye nunca, no busca nunca

su propio interés. Por eso, recuerda el Papa a la USG, en las relaciones fraternas y en los conflictos con los hermanos "tenemos que involucrar el corazón".

Ante la dificultad que vive actualmente la vida religiosa en lo que se refiere a la fecundidad vocacional, sobre todo en occidente, el Papa Francisco abordó también con la UGS algunas cuestiones en torno al discernimiento vocacional, a la inculturación del carisma y la selección de candidatos. Nuestras Congregaciones están cambiando de rostro y están experimentando un importante desplazamiento geográfico. La vida religiosa encuentra también en este campo un importante desafío. Salir de su eurocentrismo, vivir la multiculturalidad en nuestras comunidades como una riqueza que expresa también la diversidad de nuestras sociedades plurales y en ellas se re-propone como profecía de la fraternidad.

Revisando nuestra vida, entiendo que es urgente cultivar actitudes cada vez más palpablemente fraternas entre nosotros. Mi superior me preguntó hace unos años donde podríamos *innovar* en este campo de la fraternidad. Esta fue mi respuesta:

Ésta es la mayor urgencia que tenemos entre manos: renovar nuestro modo de vivir, darle un impulso a nuestro estilo evangélico en el día a día, impulsar procesos reales de conversión y cambio… La "innovación" en este caso es volver a lo más genuino, abandonar los caminos que nos conducen a la comodidad o al conformismo, romper dinámicas grises y alejarnos de triunfalismos estériles. No hay mayor innovación en este momento que la fidelidad *sine glossa* al Evangelio y a las Constituciones. "Innovar" en nuestras relaciones fraternas:

- Cuidarnos personalmente para vivir en equilibrio físico y psíquico.
- Decirnos las cosas con claridad unos a otros, en la verdad y en la justicia.
- No juzgar. Cultivar una mirada bondadosa sobre los demás.
- Hablar bien de los hermanos y alegrarnos de sus logros. Rezar por ellos.
- Rehabilitar lo afectivo en la dinámica comunitaria, expresando afecto, cultivando la amabilidad y acogiendo el don de las personas.
- Servir a los hermanos cuidando a cada uno y atendiendo nosotros mismos los servicios de la casa.

Quizá estas ideas concretas nos ayuden en nuestra reflexión comunitaria para tomarnos el pulso sobre nuestra vida fraterna.

1.3. Una vida religiosa más pobre, con los pobres y para los pobres

La invitación de Jesús no deja lugar a dudas. Quien quiera seguirlo ha de liberar el corazón y encontrar otro tesoro de mucho más valor: el Reino, Dios mismo, que es suficiente para llenar una vida vivida en plenitud.

Vivir la pobreza evangélica es una opción en libertad que el seguidor de Jesús asume para caminar tras Él con las manos abiertas, la mirada trasparente y el paso dispuesto siempre a la travesía. Sin ataduras, ligeros de equipaje, queremos pasar por la vida haciendo el bien, cerca de los que sufren, restañando heridas, alentando la esperanza, compartiendo lo que somos y tenemos. Los cristianos albergamos en nuestro corazón el deseo de vivir así: seguidores del

Maestro, libres y liberadores; sencillos y comprometidos; creíbles en nuestro modo de actuar porque auténticos en el entramado cotidiano de relaciones y esfuerzos. A mi me parece que aquí está hoy la fuerza profética del cristianismo. Somos alternativos porque vivimos de manera diferente. Somos significativos porque en nuestro modo de vivir transparentamos al Maestro. Somos proféticos porque con nuestro compromiso estamos del lado de los pobres y abrimos prisiones injustas.

Hoy, como en todo tiempo, son necesarios los signos que hagan creíble nuestro anuncio. Vivir con menos bienes significa también ser más solidarios y estar cercanos a los más pequeños, a los más vulnerables, a los que más lo necesitan. Una comunidad cristiana que quiera tomarse en serio lo significativo del Evangelio ha de ser una comunidad creíble por su forma de vivir y visible en su modo de compartir los bienes con los que menos tienen.

La solidaridad le pone rostro concreto a la caridad y a la justicia precisamente cuando a nuestro alrededor se impone un estilo de sociedad en la que impera el sálvese quien pueda o la dictadura del mercado que hace a los ricos cada vez más ricos y a los que menos tienen cada vez más pobres.

Lo nuestro es alternativo. Vivir con menos bienes y compartir lo que somos y tenemos es expresión de la bienaventuranza que nos asemeja al corazón mismo de Dios. Él cuida siempre a los más pequeños y no se olvida nunca de ninguno de sus hijos. Por eso, nuestra casa es lugar de acogida; nuestro tiempo es disponibilidad para quien necesita una mano; nuestro trabajo es aportación en la edificación de una realidad mejor; nuestro salario es posibilidad de compartir; nuestra privación es expresión evangélica del no considerar nada nuestro porque pertenece a los pobres. No me cabe la menor duda de que éste es el mejor testimonio vocacional que podemos ofrecer a los jóvenes.

Hay pocos gestos más elocuentes en el evangelio que el hecho del despojarse del manto por parte de Jesús al inclinarse a lavar los pies de sus discípulos. Es la máxima expresión de la pobreza, de la kénosis más absoluta. Aquel que había afirmado no tener donde reclinar la cabeza abre una senda nueva a la solidaridad pagando de persona: mi existencia, sencilla y pobre, está a tu servicio. Me importas mucho. Cuenta conmigo. La entrega de la propia vida en la cruz hizo definitivamente creíble el signo porque solo el amor auténtico es digno de ser creído. “Y si yo, el Maestro y el Señor he hecho esto con vosotros, haced vosotros lo mismo” (Jn 13, 14).

2. UNA PASTORAL JUVENIL EN CLAVE VOCACIONAL

Allí donde los consagrados estamos presentes, la renovación de la comunidad religiosa, en el corazón del núcleo animador de una presencia junto a otros hombres y mujeres que comparten carisma y misión, es condición *sine qua non* para la propuesta vocacional. La comunidad educativo-pastoral media la misión y la expresa a través de proyectos compartidos cuya finalidad primera y última es acompañar a los jóvenes en el descubrimiento del sentido de la vida y de su lugar en el mundo, en la sociedad y en la Iglesia como ciudadanos y creyentes creativos y con capacidad transformadora. Por eso decimos que toda pastoral juvenil es vocacional o no es pastoral juvenil.

2.1. Cultura vocacional, vida espiritual y acompañamiento personal

Particular atención merece, para nuestra reflexión, la dimensión vocacional de nuestra pastoral juvenil: "Las tres primeras dimensiones convergen en la vocacional, horizonte último de nuestra pastoral" (Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, 2014, pág. 152) (De ahora en adelante PJS). Parece claro, entonces, que

> El objetivo (de nuestra pastoral juvenil) es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, lugar de su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene. La dimensión vocacional configura el objetivo primero y último de la Pastoral Juvenil Salesiana (PJS, pág. 152).

Por eso, para Don Chávez, "toda la pastoral, y en especial la juvenil, es radicalmente vocacional: la dimensión vocacional constituye su principio inspirador y su confluencia natural" (Chávez, 2011, pág. 24).

Se trata, pues, de ayudar a cada joven a descubrir su vocación, por eso, los salesianos

> Sentimos con más fuerza que nunca el reto de crear una cultura vocacional en cada ambiente, de modo que los jóvenes descubran la vida como llamada y que toda la pastoral salesiana sea realmente vocacional (…) Para favorecer una opción vocacional de compromiso apostólico, a esos jóvenes se les deberá proponer una vida espiritual más intensa y un acompañamiento personal sistemático. Este es el terreno en el que florecerán familias capaces de un auténtico testimonio, laicos comprometidos en todos los niveles de la Iglesia y de la sociedad así como para la vida consagrada y para el ministerio (CG26. Da mihi animas, cetera tolle, 2008, pág. 58).

Quizás a la luz de este párrafo de nuestro CG 26 podamos entender mejor la necesidad de estar en medio de los jóvenes. Solo junto a ellos podremos contribuir a crear una cultura vocacional y proponer una vida espiritual más intensa y un acompañamiento personal sistemático. Si no somos "sacramento de la presencia", difícilmente podremos proponer caminos de crecimiento personal o experiencias de maduración espiritual. Por eso, expresa con vehemencia el Rector Mayor:

> Sarebbe un meraviglioso frutto del CG28 se ogni salesiano - in ogni presenza nel mondo, in ogni ispettoria - e lo stesso Rettor Maggiore con il suo Consiglio, trovassero il tempo di essere tra i giovani come amici, educatori e testimoni di Dio, qualunque sia il ruolo di ciascuno nella comunità (Fernández Artime, 2020).

Aludíamos más arriba a los dos elementos que Don Chávez señalaba, en el aguinaldo de 2011 "Venid y veréis", que pueden ayudar al desarrollo de una cultura vocacional hoy. El primero se refería al estudio de familia de la comunidad educativo-pastoral. El segundo, al asegurar la orientación y el acompañamiento de las personas:

Ese proceso (hacia una visión vocacional de la vida) requiere la presencia y la cercanía de educadores entre los jóvenes, sobre todo en los momentos más espontáneos y gratuitos; el conocimiento y el interés por su vida; la capacidad de relaciones personales, aunque sean ocasionales y espontáneos; momentos de diálogo y de reflexión en grupo que ayuden a leer la

vida con óptica positiva y vocacional; espacios y tiempos para encuentros más sistemáticos de acompañamiento personal (cf. Chávez, 2011, pág. 25).

En esta tarea de acompañamiento, un instrumento que se revela válido es el proyecto de vida. Se trata de disponer a los jóvenes, desde las actitudes de generosidad y entrega a los demás, a formular el propio proyecto de vida. La maduración vocacional exige un verdadero camino de acompañamiento "con el fin de que los jóvenes tomen las opciones fundamentales de su vida" (PJS, pág. 152) de modo que pueda vivirse la vida como un don que se entrega.

Nunca profundizaremos lo suficiente en la necesidad de personalizar el camino de crecimiento de los jóvenes a los que acompañamos. Por eso creemos tan necesario dedicar personas y tiempo al encuentro, a la escucha, al discernimiento… Nuestro Cuadro de referencia es muy explícito al respecto al hablar de la dimensión vocacional en el proyecto educativo-pastoral:

Optar por el acompañamiento personal que permita madurar las opciones vocacionales de manera personalizada, y trate de llegar a cada individuo de manera particular, acorde a su experiencia interior, a la situación que vive y a las justas exigencias de la comunidad. Por eso es esencial, en la CEP y en el PEPS, la propuesta concreta de espacios y tiempos para el acompañamiento, para el encuentro y el diálogo personal con los grupos y las familias, para la interiorización y la personalización (retiros, ejercicios…) y para el acompañamiento espiritual sistemático (PJS, pág. 153).

2.2. Opciones prioritarias

Hay que tener en cuenta también que la pastoral vocacional no debe ser sólo el momento final del camino de fe, algo así como la guinda del pastel, sino que se trata de una dimensión que debe estar siempre presente cualificando todas las áreas de actuación y todas las etapas. Está claro que no podemos identificar sin más "orientación vocacional" como dimensión de la acción pastoral y la "propuesta vocacional explícita". La segunda necesita y presupone la primera pero no la agota; es decir, educamos hacia la única vocación común que no es otra que la vocación bautismal, esto es, el seguimiento del Señor Jesús. Pero en este servicio, proponemos y ayudamos a crecer vocaciones específicas dentro de la Iglesia según los diferentes carismas. En este sentido, todo *Proyecto educativo-pastoral* tendría que asegurar actuaciones válidas a tres niveles:

Propuesta para todos. Encontrar una vida de plenitud para todos

Propuesta para los jóvenes que ya caminan en el caminos de la fe

Propuesta para los jóvenes que profundizan en su bautismo y quieren ver su vida como entrega

Sería deseable una concepción de la propuesta pastoral a varios niveles: una propuesta pastoral para todos aquellos que participan y viven nuestro proyecto: la vida como vocación (círculo más amplio). Una propuesta específica para todos aquellos que ya están caminando y quieran caminar en el itinerario de educación a la fe: la vida cristiana como vocación de servicio (segundo circulo en color negro). Una propuesta concreta para aquellos creyentes que deseen seguir caminando en el discernimiento vocacional: misionariedad, consagración, vida matrimonial … (tercer círculo en color blanco

).

ACOGIDA Y PROPUESTA para todos a vivir la vida don y como vocación a ser felices y a hacer felices a los demás.

ORIENTACION Y ACOMPAÑAMIENTO ofrecidas a cada muchacho que hace su camino de fe.

CUIDADO ESPECIAL de los jóvenes que presentan signos de vocación o de compromiso laical y de quienes desean seguir una vocación específica en el ministerio ordenado o en la vida religiosa en sus diferentes carismas.

Es aquí, en la buena articulación de estas tres realidades, donde nos jugamos mucho. Algunas opciones estratégicas serían:

- Trabajar con conciencia sobre la dimensión evangelizadora en los ambientes pastorales e implicar a cada vez más agentes educativo-pastorales en la tarea del anuncio y en la propuesta cristiana. Demos un paso adelante en la conciencia, la coordinación y el acompañamiento de todas las iniciativas que puedan ayudar a hacer emerger una cultura vocacional.

- Insistencia concreta en la "presencia" educativa y evangelizadora en medio de los jóvenes. Disponibilidad para el acompañamiento personal.

- Optar por los *itinerarios de educación en la fe* sistemáticos, bien acompañados y con experiencias cuidadas de encuentro personalizado con el Señor Jesús. Dentro de estos itinerarios, impulsar las experiencias de voluntariado misionero entre los jóvenes como propuesta concreta para su crecimiento humano, cristiano y vocacional.

2.3. El itinerario de educación en la fe

Hemos hecho una importante opción por el itinerario de educación en la fe en nuestra pastoral juvenil en España, Para nosotros, el itinerario es

> Un proceso educativo global, según la lógica de la Iniciación Cristiana que, teniendo en cuenta la realidad del ser humano en su integridad, guía y acompaña al adolescente y al joven en el camino hacia la madurez cristiana en el mundo de hoy (Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, 2019, pág. 57) (A partir de ahora IEF).

Con el itinerario pretendemos alcanzar un perfil de cristiano en el contexto sociocultural y eclesial que nos ha tocado vivir. El desafío es enorme y requerirá de una comunidad educativo-pastoral profundamente creyente, marcadamente eclesial y audazmente creativa.

Solo en este contexto podrán madurar vocaciones cristianas, apostólicas o de especial consagración:

En definitiva, hablamos de un joven que cree en Dios como amor y misericordia, fundamento y sentido de su vida, y que pone todas las dimensiones de su ser persona como cauce de expresión de la experiencia religiosa; que acoge, lee, interpreta y vive la realidad desde Jesucristo y su Evangelio, que, guiado y sostenido por el Espíritu, vive y celebra su fe en la Iglesia, en una comunidad concreta, de la que se siente miembro responsable; un joven que se compromete en la transformación de la realidad, según los valores del Evangelio, en un discernimiento constante de la voluntad de Dios (IEF, pág. 57).

Estamos convencidos de la necesidad de que la propuesta vocacional se inserte en el itinerario de educación en la fe en todos nuestros ambientes pastorales. El PEPS debe asegurar que este elemento vertebrador de nuestra propuesta pueda implementarse y consolidarse como un camino de crecimiento en la fe de calidad y bien acompañado. Este itinerario supone:

Un discernimiento vocacional ofrecido a todos los jóvenes, según la edad y las diversas situaciones, que ayude a cada joven a descubrir el don de Dios, las propias riquezas y a hacer fructificar los dones recibidos empleándolos en una respuesta generosa a esta llamada (PJS, págs. 152-153).

3. DEDICAR PERSONAS, IMPULSAR PROCESOS Y RENOVAR ESTRUCTURAS

Aún siendo conscientes de la difícil situación de personal que vivimos, es necesario y urgente cambiar de mentalidad respecto a la constitución de los equipos de animación vocacional. Necesitamos personas dedicadas y liberadas a esta tarea de animación y coordinación. Todos somos responsables en primera persona de la propuesta vocacional, pero es imprescindible contar con equipos disponibles que orienten, animen y coordinen la acción de todos. Quizás haya llegado el momento en el que no debamos esperar más para hacer opciones valientes y decididas en este campo con convicción y todo el apoyo institucional posible. Se necesitan personas y equipos suficientemente consistentes y dedicados para esta tarea urgente en este momento concreto, trabajar con mentalidad de proyecto y con procesos orgánicos y unitarios.

A la luz de estas consideraciones, hemos de tomar opciones decididas de animación:

- Dedicar personas capaces y con liberación temporal a nivel provincial para coordinar y alentar el acompañamiento del itinerario de educación en la fe implementado con calidad y cuidando las experiencias significativas, así como la animación vocacional.
- Dar prioridad a la animación vocacional a nivel local: elaborar o revisar el plan de animación vocacional local y verificarlo con frecuencia.
- Dedicar y cualificar salesianos y laicos para el acompañamiento espiritual y el discernimiento vocacional de los jóvenes.
- Escoger en cada provincia algunas comunidades significativas y disponibles para acoger a los jóvenes en camino de discernimiento vocacional e impulsar la comunidad propuesta.

4. CONCLUSIÓN

En definitiva, en la concepción de la pastoral juvenil salesiana delineada en el Cuadro de Referencia, la propuesta es claramente vocacional. El objetivo primero y último de nuestro proyecto evangelizador es, precisamente, que cada joven pueda diseñar su proyecto vital planteado como respuesta al querer de Dios. Esto supone desarrollar todas las capacidades de su persona según el modelo del hombre nuevo que es Cristo; encontrar su lugar en el mundo al servicio de las personas y contribuir al bien común; descubrir el lugar en la Iglesia para anunciar con valentía que el Reino está entre nosotros.

Para alcanzar tal objetivo, la comunidad educativo pastoral coloca en el centro de su acción a la persona del joven y hace camino con él. Se requerirá una comunidad cristiana de personas profundamente creyentes y comprometidas que sepa acompañar con dedicación y calma a los jóvenes en vista a su orientación y discernimiento. Será imprescindible generar una cultura vocacional, un caldo de cultivo adecuado, donde pueda madurar la conciencia creyente y la respuesta generosa a las exigencias del Evangelio.

El PEPS se perfila cada vez más como un instrumento unificador y convergente para toda la acción educativo-pastoral de la presencia salesiana. Las dimensiones, como grandes líneas transversales que responden a exigencias del desarrollo de la persona del joven, serán auténticas estrategias que ayuden a concretar el camino de crecimiento humano y de maduración en la fe. La dimensión vocacional, adecuadamente entendida, será el crisol donde cristalicen las demás dimensiones y se convertirá, a través del acompañamiento personal, en instrumento de discernimiento para las opciones decisivas.

EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS:

Maduracion gradual y del equilbrio.

ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

Somos expertos en crear ambientes positivos hasta el nivel del grupo, pero en el encuentro tu a tu con el chico es el reto para todos nosotros, tal vez antes no era necesario por el humus en la familia, pero ya no lo hay, si no los acompañamos no podrán poner palabras a lo que los jóvenes viven el acompañante es el que ayuda a recorrer el camino que le abre caminos y posibilidades de un discernimiento a vivir una experiencia unificante. No decirle lo que deben hacer.

Discernimiento vocacional. Debe crear una comunidad …una comunidad propuesta, hay muchas modalidades, una comunidad que acoge, una comunidad que acompaña, adultos que ofrecen recorridos. Un equipo de consagrados que siguen un jóvenes que siguen con sus estudios universitarios.

Trabajos citados

Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil. (2019). *Itinerario de educación en la fe. Guía del animador*. Madrid: CCS.

Chávez, P. (2011). Venid y veréis (Jn 1, 39). La necesidad de convocar. *ACG 409*, 3-45.

Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. (2014). *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de referencia.* Roma: Direzione Opere Don Bosco.

Fernández Artime, A. (2020). Un sessennio che richiede audacia, profezia e fedeltà. Roma: Direzione Centrale.

Papa Francisco (2016). *Evangelii Gaudium.* Madrid: San Pablo.

Sociedad de San Francisco de Sales. (2008). *CG26. Da mihi animas, cetera tolle.* Roma.